NUMEN

Semanario de Arte, Sociología, Actualidades y Comercio

Es Propiedad

20 cts. | DIRECTORES: Juan Egaña y Santiago Labarca | Toda correspondencia debe ser dirigida a Casilla 7039. — SANTIAGO EDICION DE 12 PAGINAS | 20 cts.

AÑO 1 | SANTIAGO DE CHILE, AGOSTO 23 DE 1919 | NUM. 19

Del Dicho al Hecho . . .

La Constitución asegura que en Chile no hay clases privilegiadas, que los Poderes Públicos son independientes y que el único soberano es el pueblo. . .

cuando se suscita un reclamo, el sub inspector se pone, las más de las veces, de parte del agenciero. Esto, en las cosas en que en algo interviene, porque en muchas ocasiones, mientras el martillero pregona los lotes, el sub inspector cabecea de lo lindo o duerme con la tranquilidad del justo.

En suma, dichos funcionarios, tal como cumplen con sus funciones, están de más ya que se limitan a servir de meros recaudadores, función que bien podrán desempeñar los martilleros.

Si no ejercitan ninguna de sus atribuciones, si no hacen las veces del inspector en las subastas, si no se constituyen en visita en la agencias, si no velan por el cumplimiento de la ley, ¿para que sirven entonces, como no sea para cobrar puntualmente el sueldo ganado con tan pocos sacrificios?

Con las anteriores líneas quedan, pues, contestadas las series de preguntas que formula el Señor Roa. Pero aun queda mucho paño que cortar

NUMEN se vende en la Librería Andaluza, San Pablo 1139

Arte y Estudios

"La Isla se Oro", versos de Alfredo Guillermo Bravo

Habría preferido corresponder con elogios a la gentileza de nuestro amigo, al enviarnos galantemente su libro de versos. Pero esta vez nos lo ha impedido nuestra honradez artística, junto al escaso mérito de la obra aludida. Por lo demás, ya sabemos que al señor Bravo no ha de dolerle esto que le neguemos cualidades que no necesita...

Los versos de "La Isla de Oro" adolecen de emoción: son fríos, parejos, vulgares; y cuando su autor ensaya temas delicados, incurre en un sentimentalismo añejo, forzado, que involuntariamente nos hace meditar en sus fueros de hombre grave, metódico, de posición expectable y aspecto rozagante, en contraposición con esa vida intensa y contemplativa, propiciadora de belleza e inspiraciones poéticas.

En su libro, Bravo explota de preferencia el verso de 14, en forma de soneto, para describir el paisaje y la leyenda de su "Isla". Es aquí donde mejor se deja sentir su pobreza de léxico y de verdadera inspiración. Nos dejan sus versos una sensación de vacío, un malestar de bellezas que debieran decirse y que degeneraron en conceptos infantiles o ramplones, con los que termina infaliblemente, sus versos iguales, monótonos, monorítmicos.

En otro capítulo del libro ("Viejas canciones"), nos da a conocer algo de sus divagaciones internas; pero lo hace con frialdad, sin cariño, sin emoción, y de aquí que todo se nos quede en los oídos—sin penetrar al espíritu—como un simple ruido hueco de palabras rítmicas.

En resumen, el libro de Bravo nos ha dado la sensación de algo hecho sin cariño, porque sí, por simple lujo, quizás para demostrar que al inteligente funcionario municipal le es fácil recordar de vez en cuando sus tiempos de bohemia lírica, lanzando a la luz simples versificaciones, ligeramente aderezadas con el resabio de pasados ideales.

J. E.

SABADO

(Del libro en prensa «De las Zonas Vírgenes», obra póstuma del poeta)

Agrio Sábado cuya tiranía me aplasta,
tienes lo suficiente para hacerme espantoso:
la tristeza y el tedio tendido por la vasta
ciudad en cuyo vientre se cavará mi fosa.

A través del deseo, donde mi alma se gasta
vibra el puerto sonoro, y el corazón odioso
une su ritmo al ruido mil veces mixto, y hasta
diluye entre la urb su duelo ignominioso.

Cruzo las calles como laborioso instrumento.
La tarde legendaria desciende sin aliento
hechizada en la alquimia de aura desconocida.

En el alma se mezcla el valor del ambiente,
con su producto lleno de tan fatal simiente,
que los labios se crispan para escupir la vida.

ALBERTO MORENO

Julio de 1918

BIBLIOGRAFIA

"JUVENTUD"

Con el siguiente sumario ha aparecido el número 6 de la Revista de la Federación de Estudiantes:

Fragmentos, por José Enrique Rodó.—Don Valentín Letelier, por Rudecindo Ortega.—El Cero de la Autoridad, por Tarrida del Mármol.—La Universidad de Concepción, por Enrique Molina.—Moisés Vargas. — Aurelio Ramos.—Dolores, por Pedro Prado.—La Gimnasia Sueca y la Educación Física Biológica, por D. Salas.—En la Federación de Estudiantes del Perú, por Francisco Aguilera.—Los Caminos, por Arturo Capdeville.—Don Crescente Errázuriz, por A. Pinto Durán.—Breves consideraciones sobre las huelgas, por Hernán Bonilla Vicuña.—Desde la Ventana, por F. Cavagnaro Herrera.—Poema, por Luciano Morgado.—"Chopin" (fragmentos) por Juan Guzmán Cruchaga.—De "Noches", por Joaquín Cifuentes Sepúlveda. — Opiniones: Pintura, por W. Vila.—Libros, por R. Meza Fuentes.—Notas de la Redacción, etc., etc.

LA SEMANA OBRERA

MUSIÚ LABORDE.

Hasta no hace mucho tiempo, los industriales del calzado se distinguían por sus maneras brutales para tratar a los obreros.

Sabemos de uno—gringo él—que cuando amanecía "de mala" pateaba lindamente a sus obreros, hasta que hubo de tropezarse con uno de estos últimos que había amanecido de mala también, y este tal propinó tan recia cachetina a su burgués, que desde entonces cambió totalmente su costumbre, y empezó a amanecer siempre "de buena".

Después, cuando la Federación de Zapateros se formó y consolidó, los fabricantes olvidaron su donosa práctica, porque la Federación tomó la defensa de sus hombres con toda energía.

Parece ser que Musiú Laborde, uno de los dueños de la Fábrica de Calzado Laborde Hnos., ha sido también de la casta de los pateadores, a juzgar por la actitud que ha asumido últimamente con su personal.

Porque, si bien es cierto que Musiú Laborde no patea a sus obreros—porque ya no se pueden hacer esas gracias—no lo es menos que su concepto sobre la dignidad y los derechos del trabajador es de lo más primitivo.

Pero vamos al hecho. El personal de la Fábrica de Laborde Hnos. decidió, como es costumbre, elegir dos delegados de su seno para que asuman la representación de ellos ante la empresa. Una tarde, dejaron de ir a la fábrica, se reunieron y eligieron sus dos representantes. Al siguiente día se presentaron al trabajo con sus dos delegados nuevecitos; pero el patrón los rechazó. Hizo una especie de rodeo, o de aparta, entre el personal, y designó a éstos para que entraran y a estos otros para que se quedaran fuera. Entre estos últimos estaban, naturalmente, los delegados. El personal no permitió que se guillotinara a ningún obrero, y la huelga se produjo.

El fabricante declaró a la comisión obrera que se presentó ante él, que no quería permitir federados en su fábrica, y que estaba dispuesto a hacer dentro de ella lo que le diera la real gana. Exactamente como el gringo Mügler, de que hablamos en una crónica anterior.

*

"PONGA UD. UNA FABRICA".

Acogiéndose al decreto Yáñez, el personal de Musiú Laborde dió cuenta del hecho a la Intendencia. El Intendente llamó al industrial y le hizo saber que el reconocimiento de las federaciones obreras era ya una costumbre generalizada; pero el fabricante alegó que él no quería seguir malas costumbres, y que por lo tanto no haría reconocimiento alguno.

El Intendente trató de demostrarle que esto del reconocimiento de las federaciones era una medida que armonizaba, que no traía perjuicio alguno para los fabricantes, sino que por el contrario suavizaba las asperezas en las relaciones entre el capital y el trabajo. Aún más—le dijo el funcionario—las federaciones garantizan a los patrones un personal de obreros honrados y competentes. Musiú Laborde repuso que él sabía escoger muy bien a sus obreros, y que a los que le parecían malos los ponía de patitas en la calle, y se acababa la cuestión.

Finalmente, el Intendente trató de recordar al industrial que los fabricantes también tenían ciertos deberes de humanidad y de justicia que cumplir para con sus obreros, que debían procurar un acercamiento entre estos dos factores de la prosperidad de las naciones, etc., etc.

Musiú Laborde replicó entonces con toda frescura:

—Si el señor Intendente tiene tan buenas intenciones para con los obreros, ¿por qué no funda una fábrica y les concede todas esas garantías?...

LOS CERVECEROS.

Uno de los trabajos más asesinos y peor remunerados es el de estos obreros. Los hermanos Mauricio y Luciano Boneff, autores franceses de la obra "La vida trágica de los trabajadores", dedican a este gremio una de las luminosas monografías de su libro, escrito para señalar los peligros contra la vida y las generaciones que entrañan algunas formas del trabajo humano. Hay infinitos casos de obreros y de obreras que han contraído reumatismos incurables en pocos años de ejercicio de este duro trabajo. Sobre todo en las mujeres es en donde más se dejan sentir los estragos de este oficio.

A pesar de esto, los trabajadores de este gremio son pésimamente remunerados. Las mujeres ganan unos salarios que daría vergüenza mencionar. Quien quiera que haya pasado, por acaso, frente a las puertas de una fábrica de cerveza, a la hora en que los obreros esperan la señal de entrada, habrá observado un espectáculo denigrante. Acurrucadas junto a la pared, como avergonzadas de su miseria, habrá visto un conjunto de mujeres escuálidas, haraposas, surcadas de arrugas, llenas de tirillas y con las manos perpetuamente rebanadas a consecuencia del trabajo, a las que nadie quiere mirar, por piedad o por repulsión.

Estos obreros y obreras, tan inicuamente explotados, han iniciado esta semana un movimiento reivindicatorio. Como se trata de un movimiento absolutamente justificado, la solidaridad se ha manifestado imponente en el gremio, y se ha dado el caso de que nadie ha faltado al pacto de unión, ni aún los más miserables y los más ignorantes.

EN EL MATADERO.

Los carniceros de Santiago decidieron la semana pasada hacer un cierre de 48 horas.

En un manifiesto explicaron que su propósito no era otro que el de manifestar que con los altos precios a que llegaba la carne, no podían mantener abiertos sus negocios, que les estaban irogando pérdidas.

Pero al administrador del Matadero el movimiento le pareció una audacia sin límites. Y se decidió a castigar a los "revoltosos" con mano de fierro.

En efecto, empezó a hostilizarlos de mil maneras, haciendo blanco de sus iras a la Sociedad de Dueños de Carnicería, en donde se congregan estos comerciantes.

Le prohibió que cobraran cuotas a los socios dentro del establecimiento. Les impidió que fijaran las invitaciones para sus asambleas, y les amenazó de que no los dejaría hacer circular impresos dentro del Matadero.

Los carniceros se han quejado al Alcalde, que los ha oído como quien oye llover. Han escrito una protesta, y ningún diario se la ha querido publicar.

Dra. Marina Fuenzalida
SAN MARTIN 41.
Consultas de 1 a 3
Unicamente señoras y niños.